

Por si fuera poco

Paloma González Loche

SI han seguido a través de AMARÓ GAÓ las lecturas recomendadas, posiblemente hayan leído el comentario del «Diccionario Gitano», de doña María José Llorens.

Cuando en su momento dije que su contenido era dudosamente profundo, había suficientes razones de peso, a las que hay que añadir otras dos y recientes.

Los hechos tuvieron lugar en Madrid durante la retransmisión de un partido de fútbol que enfrentaba al Real Madrid con el Atlético de Madrid, más conocido como Atleti este último. En un momento, hirvió la sangre. Los «hinchas» de ambos equipos se cruzaron impropiedades. Para insultar a los seguidores del Atleti, los «hinchas» del Madrid eligieron el término: ¡Gitanos!. ¿Se imaginan? Tal vez porque el Atleti cuenta con mucha aceptación entre las personas gitanas se buscara esa palabra como insulto.

En el libro de la señora Llorens se decía que los gitanos, *aparte de ser estrafalarios y raros, jamás habían destacado por su buen gusto, ni costumbres refinadas.*

Como es sabido, SAR don Felipe de Borbón, cuya exquisitez, refinadas costumbres y elegancia nadie pone en duda, ha reiterado en numerosas ocasiones ser un seguidor fiel del Atleti. Al menos en lo que a un deporte concreto se refiere, el pueblo gitano coincide en sus preferencias con la más alta nobleza representativa del país, quien además posee las cualidades ya descritas, desbaratando la afirmación antes referida de la señora Llorens.

Se ha dicho frecuentemente que la raíz gitana pertenecía a la nobleza de su país de origen. Tal vez esta circunstancia hizo que la nobleza española (se ignora si sucedió igual en Europa) protegiese claramente al colectivo durante las persecuciones; razón por la que las leyes incluyeron durísimas disposiciones que alcanzaron a la nobleza, si ésta ayudaba al colectivo a esconderse.

La elegancia y buen gusto de la privilegiada clase noble viene casi forzada por la «cuna» y sus elementos educativos ambientales que, en nuestros días, han trascendido (aunque sólo en una mínima parte) al «pueblo llano».

Creo que la señora Llorens se refiere a la miseria, en la que viven muchas personas gitanas. Se refiere a la miseria, no a las personas. La miseria es estrafalaria de base, porque quienes la padecen suelen vestir con ropa heredada de alguien con dos tallas (o más)

mayores o menores. Vestir en Dior, o en Ungaro o en Chanel suele ser bastante caro. La refinada costumbre de acudir, por ejemplo, al concierto de Año Nuevo también es bastante cara; aparte de necesitar un oído ~~educado~~ (e) lo que tampoco está al alcance de las personas de la miseria. El gusto por las artes requiere una educación preparatoria poco armonizable con la necesidad de comer a diario como alternativa. Para aficionarte a la literatura clásica necesitas un rico vocabulario. Las enciclopedias (carísimas y ocupando un buen espacio) tienen poco acomodo en chabolas o viviendas donde se encuentran personas hacinadas. Por otro lado, requiere, como mínimo, no leer a trompicones. Como vemos, nuestra querida María José Llorens no ha profundizado en la búsqueda del destino de sus afirmaciones, dirigiéndolas a las personas y no a circunstancias que viven algunas de ellas, aunque sean muchas. Se refiere a un colectivo social (marginal) y no a un colectivo étnico (personas gitanas). Es muy diferente.

Cuando hablaba de las «danzas licenciosas» de las cíngaras, ¿se refería a las danzas que se vieron en la película del conocido agente 007, «Desde Rusia con amor», recientemente proyectada en televisión? En este caso, será necesario aclarar lo siguiente: Esa danza, conocida como «Danza del vientre», que yo sepa, no es gitana, sino árabe. Digo esto por si en algún momento acuden a algún restaurante libanés, o turco, donde ofrezcan este espectáculo durante la cena o la comida, no se caiga en la confusión de pedir flamenco, por ejemplo. De lo contrario podríamos entrar en una tienda de antigüedades y pasar el bochorno de confundir un mueble florentino del siglo XVII con un mueble lacado chino de finales del pasado, para escándalo del anticuario (quien por cierto, será gitano con bastante probabilidad).

Como es bien sabido, las películas de este famoso agente, sin ser de «ciencia-ficción» son del «género fantástico». Por eso, ni lo que se hacía pasar por «gitano» era «gitano», ni ningún agente sobreviviría en la vida real a «Spectrini» a «Goldfinger». Ni siquiera James Bond.

Si seguimos así, un día harán una película de gnomos (duendecillos enanos) y dirán que son gitanos. Con ello es previsible que todo el mundo se dedique a molestar e insultar a los pobres pingüinos pensando que son gitanos vestidos de «smoking».